

de beleño con un cuarto de grano de tartrato potásico de antimonio: esta dosis se había dado tres veces al día.

C. — ESTRAMONIO

Este narcótico se ha empleado algunas veces en el tratamiento de las enfermedades mentales y, sobre todo, en la manía. Amelung fué el primero que proclamó sus buenos resultados.

Administro este medicamento, bajo la forma de tintura, á la dosis de 20 á 25 gotas.

No debo ahora mencionarnos ningun hecho que demuestre la eficacia de este agente. Cuando hablemos de los modificadores que deben adaptarse á las ideas delirantes, me ocuparé de su uso.

D. — BELLADONA

Seguendo la recomendacion de algunos prácticos, he ensayado la belladona, dándola unas veces en polvo, otras en extracto, sin haber podido nunca curar un solo maníaco por este medio.

En estos últimos tiempos se ha empleado la belladona contra la manía complicada con epilepsia. Así, Munch la considera como un excelente remedio en esta forma morbosa.

El padre De Breyne habla con extraordinarios elogios de la belladona administrada en la epilepsia, y considera este agente casi como infalible. Pero dicho señor quiere que se dé bajo la forma de un extracto acuoso, cuya preparacion indica, y que tiene por objeto privar en gran parte á la belladona de su parte virosa.

Los experimentos que he llevado á cabo con este extracto, en algunos casos de *epilepsia*, me hacen atribuirle cierta eficacia; está fuera de duda que en diferentes casos ha modificado, al parecer, profundamente la constitucion del epiléptico. He encontrado individuos en los cuales, durante el empleo de este agente, los accesos convulsivos se debilitaron mucho y sufrieron un notable retraso en sus manifestaciones. Pero nunca he obtenido, por mi parte, verdaderas curaciones.

El Dr. Frédéricq, de Courtrai, ha hecho repetidos ensayos con el extracto de belladona en la epilepsia; sus observaciones confirman lo que acabo de comunicaros. Gracias á este remedio, los accesos disminuyeron de intensidad y se presentaron con menos frecuencia.

En cuanto á las *manías con epilepsia*, en las cuales he recurrido á este medio, apenas he podido obtener ningun buen resultado. Verdad es que he notado un retraso en el retorno de los accesos, he visto algunas veces una disminucion bastante considerable en la intensidad de los síntomas convulsivos; pero tambien ha sobrevenido en más de un caso la agravacion del estado moral del maníaco, sobre todo cuando la inteligencia estaba ya debilitada; el remedio á que nos referimos ha podido favorecer el paso de la manía á la demencia. En otras situaciones, aumentó el malestar y el descontento.

No dejaría de tener interes estudiar ahora las propiedades de este agente, teniendo en cuenta la preparacion recomendada y discurriendo sobre los casos en que conviene administrarla.

E. — BROMURO DE POTASIO

No hay medicamento que se haya preconizado más y que haya sido más útil contra la epilepsia que el bromuro de potasio. Este precioso agente, recomendado en 1858 por Trousseau contra la satiriásis, ha sido objeto posteriormente de estudios casi apasionados en sus aplicaciones contra la epilepsia. Da ménos resultados favorables en los enfermos que llegan á los establecimientos que en la clientela privada; porque los primeros suelen padecer afecciones crónicas inveteradas, y quizás tambien porque los de la segunda categoría, no estando sometidos á la observacion continua, pasan por curados cuando en realidad sólo existe una mejoría.

Pero si el bromuro no produce siempre la curacion, disminuye, cuando ménos notablemente los accesos; es precioso para devolver la calma á los epilépticos que se ven acometidos por una de esas manías violentas que complican á menudo su mal. No debe temerse elevar la dosis; deben darse 6, 8 y 10 gramos por día, y en los casos graves se llega hasta 16 gramos. Conviene, por lo demas, bajo este punto de vista tener en cuenta las disposiciones individuales para la tolerancia de este medicamento.

Para evitar los inconvenientes de las grandes dosis, mucho tiempo continuadas, se puede seguir el método de Legrand du Saule: se comienza por 2 ó 4 gramos durante el día, para llegar gradualmente, pero de una manera rápida, hasta 10 y 12 gramos, y aún más. Despues se interrumpe durante 8 á 15 días, para comenzar de nuevo como ántes.

La acción calmante que el bromuro ejerce sobre el heretismo sexual debe hacerle emplear en las afecciones que parece tienen su punto de partida en los órganos de la función de reproducción. Aunque la acción fisiológica del bromuro, mucho más apreciable en los órganos sexuales masculinos, se ha empleado — y por cierto con éxito, según ciertos observadores — en las manías histéricas, en aquellas que se presentan en la mujer en la edad crítica, en las enajenaciones del período de la pubertad en uno y otro sexo. El medicamento ha prestado, según parece, excelentes servicios en tales circunstancias.

Es también muy recomendable para calmar la excitación que acompaña á menudo al principio de la demencia senil; pero en tales casos no puede continuarse mucho tiempo sin observar graves consecuencias.

Presta asimismo grandes servicios en el período inicial de esta enfermedad, cuando la afección se halla todavía caracterizada particularmente por una irritabilidad cerebral excesiva, por la agitación y la movilidad, por el insomnio. Debo advertir que, dado como hipnagogo, el bromuro debe administrarse por las tardes, un cuarto de hora antes de la última comida, á la dosis de dos gramos.

F. — VALERIANA.

Desde hace mucho tiempo se ha empleado la valeriana en el tratamiento de la manía acompañada de epilepsia: en la actualidad, más de un médico preconiza aún este remedio.

En efecto, hay en su acción cierta influencia saludable que dista mucho de observarse en todos los casos, pero que, sin embargo, se revela en ocasiones á los ojos del práctico.

El modo de administrar la valeriana y su dosificación tienen una importancia muy digna de consideración.

No me ocuparé del empleo del *aceite de trementina*, que Perceval ha recomendado en la manía complicada con epilepsia. En otro lugar he mencionado una serie de experimentos infructuosamente por mí para conocer el modo de obrar de este licor penetrante, administrado en la afección de que acabo de hablaros.

Otro tanto puede decirse del *indigo*, que ha sido preconizado por el Dr. Ideler, de Berlín. Mis ensayos no me han dado ningún resultado concluyente sobre el modo de obrar de esta sustancia.

La misma advertencia puede hacerse respecto á las inhalaciones del nitrato de amilo. Puede leer en *The transaction of the college of Philadelphia*, de 1870, los ensayos intentados por Weir Mitchell con este medicamento contra las afecciones convulsivas.

Encontraréis en los *Annales medico-psychologiques* una larga Memoria del Dr. Delasiauve, médico de Bicêtre, que os permitirá juzgar de gran número de medicamentos preconizados hasta ahora para el tratamiento de la epilepsia.

G. — SULFATO DE COBRE

1. El profesor Schroeder van der Kolk asegura que el sulfato de cobre, que hemos dado á conocer al hablar de la melancolía, es muy preferible al tártaro emético. No hace muchos años, dijo en el Congreso Científico de Aix-la-Chapelle que esta sal metálica tiene todas las ventajas del tártaro estibiado, sin ofrecer sus inconvenientes. No me atrevo á consignar mi opinión sobre el efecto real de este medicamento, dado en la manía, pues mis ensayos hasta el presente no han sido bastante numerosos ni se han hecho con todos los cuidados que fuera de desear.

2. Las preparaciones de cobre se han empleado con más frecuencia en otros tiempos que en la actualidad. El sulfato de cobre amoniacal ha sido preconizado á menudo en el tratamiento de las enfermedades nerviosas.

Recientemente un miembro de la Sociedad de Medicina de Gante, el Dr. Stockman, ha referido un caso de epilepsia en un niño que curó á beneficio del sulfato de cobre amoniacal. El sujeto en cuestión tomaba medio grano por día, dividido en diferentes dosis. Por mi parte, he dado este medicamento á dosis más elevadas, aunque graduales (de 0'03 á 0'25 gramos diarios) sin inconveniente para la salud general del enfermo, pero sin un gran resultado para la enfermedad.



H. — SULFATO DE QUININA

1. Ya he hablado del empleo del sulfato de quinina en la melancolía; sólo añadiré que obra en la manía de una manera indudable.

Lo he dado en casos de manía completa, á menudo á altas dosis.

He conseguido, por medio de este medicamento, tranquilizar bastante á los maníacos, y algunas veces curarlos por completo.

He pedido observar, respecto á los éxitos, una mutabilidad que me ha preocupado en gran manera. Así, en la actualidad no obtengo los mismos resultados que en otra época. Semejante diferencia se explica por la constitucion médica, indudablemente modificada en la localidad que habitamos. En la época en que se intentaron mis ensayos en gran escala, nos hallábamos bajo la influencia de una epidemia de fiebres larvadas y perniciosas, que tenían su origen en el canal de Terneuzen; se había declarado inmediatamente despues de la memorable época de la epidemia de fiebres perniciosas en Groningue.

Me hallo muy léjos de pretender que estas enajenaciones, curadas por el sulfato de quinina, hayan sido el efecto inmediato de una accion miasmática. Sólo quiero decir que la influencia palúdica imprime una modificacion especial á todos los organismos, que cambia las constituciones fisiológicas, la naturaleza íntima de las afecciones, de donde resulta que todas las enfermedades pueden sufrir en una misma localidad y durante una misma epidemia la influencia bienhechora del remedio citado.

A menudo he observado en estos lugares, en medio de las extensas praderas que nos rodean y de los numerosos canales que las cruzan, que las fiebres sintomáticas, las fiebres traumáticas, léjos de ser continuas, observan un tipo remitente ó intermitente, y me hallo dispuesto á creer que, en la época de que hablo, la constitucion médica de la ciudad de Gante era de una naturaleza favorable al empleo de la quina y sus preparados.

Esta influencia se encuentra probablemente tambien en el fondo de muchas afecciones mentales que se desarrollan en nuestros establecimientos y se curan por este modificador.

En todos los casos continuó recurriendo á este agente, obteniendo á veces muy buenos resultados. Debo añadir que me he abstenido de usarlo en los casos de manía turbulenta.

Lo estimo sobre todo como medio capaz de acelerar la convalecencia.

Disipa la viva impresionabilidad de los enfermos y su movilidad.

2. Algunas veces el mal se anuncia por remisiones, por intermitencias. Si estos fenómenos se presentan hácia la declinacion de la enfermedad, reclaman el empleo del sulfato de quinina; sin embargo, es bastante raro ver que la enfermedad ceda, como una fiebre intermitente, al empleo de esta sustancia. El remedio obra lentamente, dispone de una manera favorable la constitucion, acelera el retorno de la convalecencia.

Sin embargo, hay casos en los cuales el estado mental se presenta con retornos intermitentes y momentos lúcidos tan regulares, que simulan fiebres, dobles tercianas, dobles cuartanas. En tales circunstancias, los preparados de quina proporcionan resultados maravillosos.

3. Recientemente acabo de obtener una curacion de esta índole. Hé aquí el sujeto: es todavía jóven (sólo tiene 25 años), y fué admitido en el establecimiento en el mes de Setiembre último. La afeccion ofrecía regularmente dos dias de manía turbulenta, y otros dos de manía tranquila. Prescribí 30 granos de sulfato de quinina, y la manía cesó. Había sido yugulada. Repetí la dosis del remedio en cuestion, y en pocos dias el jóven quedó completamente curado, en términos que hoy puede abandonar el establecimiento. ¿Por qué, me diréis, habeis tardado tanto tiempo en dar este remedio? Francamente, porque no se me había ocurrido, y porque tardé mucho en tener una idea exacta del estado del enfermo.

El profesor Sr. Vrancken, médico de los establecimientos de enajenados de Lovaina, acaba de comunicarme la relacion de dos casos en los cuales obtuvo el mismo resultado. En ambos, los tipos eran regulares; la manía se presentaba todos los dias. En uno de los enfermos, el médico consiguió curarle por completo; en el otro persistió la enajenacion, pero desaparecieron los accesos.

¿Debe deducirse de esto que dará siempre buen resultado en casos de esta índole? En verdad que no: hay tipos regulares, manías que en vano se atacan por la sal de quinina. Tales son, por ejemplo, los accesos caracterizados por gritos, por un deseo de romper

y de destrozar, que se manifiestan, por ejemplo, durante tres días, y que dejan intervalos de calma del mismo número de días. Otras veces sobreviene una exacerbación cada dos, tres ó cuatro días. En tales casos no se destruyen los accesos, pero se modifica la constitución del enfermo. A medida que he usado el sulfato de quinina, he podido convencerme de que debe confiarse al sentido práctico el cuidado de administrar bien este agente.

Así, al principio del mal no se obtiene ninguna ventaja; se necesita que la enfermedad haya durado algún tiempo para alcanzar algún resultado.

Ya lo he dicho: la vesania debe seguir su curso y cesar por sí misma; entónces esta sal es realmente útil para acelerar la curación.

En una nota que ya he mencionado, el Dr. Focke refiere cuatro casos de manía curados por el sulfato de quinina. La enajenación había sucedido á un estado febril intermitente.

El autor recuerda los resultados obtenidos por el Dr. Ruer en circunstancias análogas. Cita igualmente buenos resultados recogidos en la clínica del Sr. Richarz y en la del Sr. Flemming.

Estos hechos han sido consignados en el *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie*, donde también se encuentran casos de manía relatados por Wittkoff, médico ruso, y que se refieren á éxitos obtenidos por la quina.

Bajo el punto de vista histórico, creo oportuno consignar que mi *Traité sur les Phrénopaties* señaló los primeros ensayos hechos con el sulfato de quinina en el tratamiento de las enfermedades mentales. En un trabajo especial, titulado: *De la débilité dans les maladies nerveuses en général et de l'emploi des toniques dans l'aliénation mentale*, que se publicó en 1835, he referido una serie de experimentos relativos á muchas curaciones obtenidas en casos de manía por medio del agente que nos ocupa.

4. El sulfato de quinina ha sido algunas veces administrado con ventaja en la epilepsia. Recuerdo que el Dr. Daumerie, de Brusélas, refiere la observación de una epilepsia combatida por el empleo prolongado de este modificador.

5. Desde hace algunos años, doy á menudo el sulfato de quinina unido al opio, hácia el último período de la manía, cuando el enfermo se ve agitado por ensueños y pesadillas, cuando experimenta agitación y no puede conciliar el sueño.

6. Algunas veces he combinado esta sal con el acónito, con la belladona, despues de haber visto los buenos resultados de esta combinación con las neuralgias crónicas.

7. En ciertos casos, aunque no muy numerosos, la manía está sostenida por una excesiva debilidad: entónces se ven delirios furiosos que ceden al empleo de un cocimiento de quina. He observado hechos interesantes, que me prueban que la moral puede exaltarse fuertemente bajo la influencia de la debilidad, sobre todo cuando el paciente se encuentra predispuesto á las afecciones mentales. En tales sujetos reina una gran agudeza en las ideas; á menudo tienen alucinaciones; el pulso ofrece una frecuencia extrema; reina una profunda alteración en las facciones, y á esto se une las más veces una gran dilatación de las pupilas.

Aquí los tónicos propiamente dichos, y en primer lugar la quina, determinan á veces un cambio completo en el aspecto del enfermo. No os detengan la turgencia vascular de la cara y hasta el calor de la piel, si habeis adquirido en este género de tratamiento una experiencia suficiente para reconocer los síntomas que exigen el uso del remedio de que hablamos. Su administración puede ejercer una influencia muy saludable, disminuyendo la gran excitación del enfermo.

Podéis consultar, en cuanto al empleo de los tónicos, la obra llena de ideas prácticas publicada en 1825 por F. Willis.

I. — EMETIZACION

1. El Dr. Weisener fué, segun mis informes, el primero que imaginó aplicar el método rasoriano al tratamiento de la manía, empleando el tártaro estibiado á dosis elevadas.

Muchas veces he recurrido á este agente, dándolo á dosis más ó ménos fuertes, y pudiendo convencerme de que, en algunos casos, llega á determinar una notable modificación en el estado del enajenado.

Sin embargo, no puedo considerarle en el día, segun se pretendía en otro tiempo, como un agente de eficacia bien reconocida. Podría referir éxitos completos obtenidos por este remedio, pero en muchos casos se ha administrado sin el menor resultado ventajoso.

2. Por el empleo del tártaro estibiado á dosis elevadas, la circu-

lacion se hace más lenta y sobreviene una postracion general, á veces considerable. Engendra una notable perturbacion en todo el organismo.

Una excesiva palidez y una profunda alteracion en las facciones, lo mismo que las evacuaciones alvinas copiosas, marcan ordinariamente la administracion de este remedio dado á alta dosis. Recuerdo haber visto un estado muy grave á consecuencia del empleo de este agente.

He podido persuadirme de que produce algunas veces síntomas alarmantes que deben hacer temer el empleo de esta medicacion.

De cualquier modo, para obtener alguna ventaja se necesita que la manía sea reciente, que esté caracterizada por los fenómenos de una violenta agitacion y que el mal haya tenido una invasion explosiva, sin prodromos, sin incubacion prévia, que no esté complicado con estupor ni con congestion. Pero conviene añadir que en tales situaciones es quizás mucho más prudente no detener la marcha natural de la enfermedad que trastornarla por medios violentos.

La dosis del remedio es de 30 á 60 ó 75 centigramos, dados en un vehículo de ocho onzas (200 gramos) de agua destilada, para tomar á cucharadas cada dos horas, por espacio de muchos dias. A dosis vomitiva, el tártaro emético se halla indicado siempre que las vías digestivas presentan un estado saburral, y á veces puede ser muy útil.

J. — ALCANFOR

Perfect ha prescrito á menudo el alcanfor y refiere hechos que prueban los excelentes resultados que pueden obtenerse en la manía.

Locher ha dado más de una vez este medio, pero á dosis muy elevadas. Administraba media dracma de este agente y al mismo tiempo media onza de jarabe de adormideras.

Avenbrugger, en un trabajo publicado en 1776 y que lleva por título *De remedio specifico, etc.*, menciona los indicios que militan en favor de la administracion del alcanfor en la manía. En tal caso, dice, hay retraccion del pene y del escroto; los testículos se elevan hácia el anillo inguinal; hay frio de la piel y flexion de los dedos.

Si fuera á referiros los resultados obtenidos por el alcanfor en

las enfermedades agudas, en los delirios nerviosos de las fiebres atáxicas y tifoideas, podría mencionaros más de un caso feliz. Pero no sucede lo mismo en los casos de manía, en los que, por lo general, este medio ha sido ineficaz.

K. — ETER, CLOROFORMO, CLORAL

La eterizacion y la cloroformizacion han sido recomendadas por algunos médicos, entre otros Morel. La accion de estos agentes anestésicos es tan rápida y tan segura en los maníacos como en las demas personas; pero, como es fugaz, rara vez ha producido efectos persistentes bajo el punto de vista de la curacion de la enfermedad mental.

El cloral ha prestado mayores servicios. No está dotado de una accion curativa más considerable, pero provoca casi con seguridad un sueño bastante prolongado, aún cuando los enfermos lo toman mucho tiempo, sin tener costumbre. Permite, pues, sin peligro alguno proporcionar al enfermo varias horas de reposo. Bajo este punto de vista, es muy útil en las manías agitantes, en la manía *a potu*, en las manías epilépticas, en las afecciones puerperales; conviene perfectamente para calmar la excitacion nocturna de los viejos que sufren una demencia senil. Sin embargo, no puedo aprobar la conducta de los médicos que dan dicha sustancia á casi todos los enfermos algo agitados, y que reemplazan, digámoslo así, el empleo de la camisa de fuerza por una dosis de cloral.

Ordinariamente administro este medicamento á la dosis de dos á tres gramos, rara vez cuatro, una vez por la tarde. A menudo le doy tambien asociado al jarabe de acetato de morfina, á razon de tres gramos de cloral por 45 de jarabe, para tomar todas las tardes una cucharada de esta mixtura. De este modo obtengo una calma más duradera, porque los efectos del opio se unen á los del cloral. No he observado que este modo de administracion del medicamento dé lugar á la formacion de escaras por decúbito en las parálisis generales, en las que lo he empleado con frecuencia.

El Dr. Reimer ha sostenido en el 28.º volumen del *Allgemeine Zeitschrift für Psychiatrie* que, administrado el cloral al mismo tiempo que las inyecciones subcutáneas de morfina, se desarrollaban

úlceras por decúbito en estos enfermos. Con bastante frecuencia, el sabor del medicamento repugna á los pacientes y provoca náuseas, vómitos, etc., inconveniente que se vence empleando como vehículo del remedio el agua de flor de azahar. Sin embargo, si los vómitos persisten, debe cesar el uso del cloral.

LECCION TRIGÉSIMA

CONTINUACION

CUARTA PARTE

SUSTANCIAS SANGUÍNEAS

1. La idea de disminuir la accion excesiva del cerebro por la sangría ha debido presentarse naturalmente en el espíritu de los médicos. Así, se hace en la práctica ordinaria un uso multiplicado de las sustracciones sanguíneas para combatir la manía; se recurre á ellas tanto más prontamente, cuanto mayor es la exaltacion del enfermo y más amenazante bajo el punto de vista del peligro que corren los que le rodean. Aun en el día, muchos médicos parten de la idea de un estado inflamatorio ó sub-inflamatorio del órgano cerebral para recomendar en esta vesania las sangrías copiosas. Creo, sin embargo, no engañarme al decir que la mayor parte de los prácticos encargados del servicio de los grandes manicomios, rara vez emplean estos agentes.

2. Con todo, Rush ha preconizado las sangrías abundantes.

Hallaran, á quien tantas veces se cita en estas cuestiones por sus tendencias prácticas, es partidario de las sangrías, pero sólo en los casos recientes y agudos; preconiza tambien la abertura de la arteria temporal. Conviene sangrar, dice, al principio del mal, cuando el maníaco es jóven, su pulso frecuente, su lengua presenta una capa blanquecina, su piel está caliente y los ojos prominentes. Así como es partidario de las depleciones sanguíneas en los casos indicados, es opuesto á ellas en los casos crónicos.

Spurzheim quiere tambien que se traten los casos agudos por las depleciones sanguíneas, por las sangrías arteriales. Segun él, el